

PRONTO VERÁ SIN RESTRICCIONES

Gracias al apoyo del Ayuntamiento, una niña recibió cornecas

Para su sexto cumpleaños, que celebró en días pasados, Kasandra Aguirre Chim pidió una bicicleta, pero mientras ese sueño se cumple insiste con su mamá: quiere salir a jugar patines.

Especialistas diagnosticaron que la niña no vería con el ojo derecho, pero con ayuda del DIF Municipal en días pasados la pequeña recibió un trasplante de córnea y pronto verá sin restricciones todo lo que la vida tiene de bueno y colorido.

Sandra Chím Cahum, madre de Kasandra, llora al recordar los difíciles momentos que vivió para sacar adelante a la niña y darle mejor calidad de vida.

Con una familia marcada por la pobreza y la falta de trabajo, la madre de Kasandra no descansó para ayudar a su hija a superar su problema: "Por un hijo se da la vida entera", dice.

Kasandra nació con parálisis facial y a consecuencia de esto permaneció en observación en el IMSS varios días. También tenía el pabellón auditivo bajo y su ojo presentaba escaso movimiento.

A los siete meses estaba peor. En ocasiones el ojo se le ponía rojo, por lo que sus padres se lo vendaban para que no le entrara polvo. La llevaron al IMSS y le recetaron gotas que tampoco dieron resultado. Un médico par-ticular le diagnosticó una úlcera y dijo que no vería con ese ojo.

En el IMSS le dieron de alta a la pequeña y el médico que la



REYNALDO ACOSTA VIAN

Kasandra Aguirre Chim, quien recibió un trasplante de córnea, sonríe a la cámara acompañada de su mamá, Sandra Chím Cahum, y su hermano menor, Antonio Aguirre Chim. La niña ahora se muestra con ganas de jugar mucho.

atendió le dijo a sus padres que no tenía caso que fueran, no tenía remedio. Les recomendó que al crecer, a Kasandra se le hiciera una cirugía estética que le ayudaría a verse mejor.

Buscando soluciones para el problema de su hija, Sandra Chím llegó al Hospital de la Amistad Corea México. Tenía siete meses de embarazo de Ru-sel, su segundo hijo, estaba cansada y con dolores de espalda, pero decidida a hacer lo que estuviera en sus manos.

Sandra confiesa que buscaba una esperanza para seguir lu-

chando luego de escuchar que el único oftalmólogo pediatra en el IMSS en Yucatán le dijera que su hija no tenía remedio.

El Hospital Corea México no atiende casos de oftalmología pediátrica, pero ese día, cuando Sandra y Kasandra acudieron a

la institución, una especialista originaria de Calkiní, Campeche, que radica en Canadá, la doctora Adida Villanueva, llegó a la institución para atender algunos casos. Valoró a Kasandra y dijo que era candidata a un trasplante de córnea, diagnóstico que confirmaron otros es-

pecialistas privados.

Con lágrimas en los ojos, Sandra recuerda que acudió al Instituto de Enfermedades y Cirugía Ocular (Ieco), donde especialistas de la institución confirmaron el diagnóstico.

La intervención se podría realizar ahí, pues Ieco tiene un banco privado de cornecas. El freno era el precio. Sandra y Ru-sel Aguirre Flores forman una familia de escasos recursos en el fraccionamiento Juan Pablo II. Además, el panorama no era alentador, pues a causa de la crisis, la empresa en la que Ru-sel

Kasandra | Trasplante

La madre de Kasandra agradece a los que le ayudaron a conseguir el trasplante:

■ Ya quiere jugar

Kasandra, quien actualmente cursa el primer grado de primaria en la escuela "Juan Vega Cámara", dice que ahora quiere salir a jugar y a correr, pero se encuentra bajo estrecha vigilancia familiar.

■ Agradecimientos

La familia agradece a los doctores Argirritro Leal Vázquez, Roberto Leal Rodríguez y Héctor Cámara Castillo, a todos sus asistentes, al presidente municipal y al personal del DIF por todas sus atenciones.

■ Donación de órganos

El problema que sufrió con su hija Kasandra y la búsqueda de donadores hizo que Sandra tomara conciencia de la importancia que tiene la donación de órganos. Por eso invita a los ciudadanos a registrarse como donadores, a fin de dar oportunidad a otros de que vivan.

Aguirre trabajaba cerró.

Sin recursos ni trabajo pero con renovada esperanza, Sandra siguió tocando puertas. Y cuando pensó que todo estaba perdido, un día alcanzó al alcalde César Bojórquez Zapata en los bajos de Palacio Municipal.

—En ese entonces, si no me podían ayudar, que me escucharan era suficiente—recordó.

El alcalde fue más allá de ofrecer una simple ayuda y la canalizó al DIF Municipal, que tiene un convenio con Ieco. El trasplante se hizo el mes pasado y todo evoluciona bien. —W.M.M.